

F. VALLS, *La Catalunya atlàntica. Aiguardent i teixits a l'arrencada industrial catalana*. Eumo, Vic, 2004, 415 pp.

El libro que comentamos dibuja con mano maestra la larga historia de las exportaciones de productos vitícolas catalanas de los siglos XVIII y XIX. El argumento de esta sedimentada y elaborada investigación es, sin duda, muy aleccionador. Se puede resumir en pocas palabras: sin la capacidad de la viticultura local para exportar cantidades crecientes de destilados, primero, y de vino común más adelante hacia mercados lejanos, las primeras etapas del despegue industrial del Principado hubiesen sido mucho más costosas. Estamos muy lejos de la visión tradicional de la industrialización como un fenómeno que casi no precisaba de otra explicación que la transformación de las operaciones fabriles en sí mismas. Estamos muy lejos también de aquellas otras que se limitaban a señalar la función crucial del mercado interior español como condición indispensable para la consolidación de la producción manufacturera del Principado. La documentada reconstrucción de Francesc Valls, profesor de historia económica de la Universidad de Barcelona, no se propone negar los dos paradigmas que acabamos de citar, una pretensión que hubiese derivado, en caso de pretenderse, en una reconstrucción de un estilo e intención muy distintos. Lo que el autor se propone es rescatar, sobre todo, la importancia de las exportaciones de aguardiente y vino en la formación de un sistema de relaciones exteriores que resultó extremadamente favorable para la industrialización catalana. No tenía porqué haber sido así. En otras partes el deslizamiento masivo hacia la agricultura de exportación desanimó el florecimiento de sectores industriales. Este no fue el caso de Cataluña, donde la viticultura tenía un fuerte arraigo regional, pero que en ningún caso mostró síntomas de desanimar la emergencia o la consolidación de los sectores industriales nuevos, de aquellos que constituyeron los cimientos del modelo industrial que se consolidó a mediados del siglo XIX. Establecido este punto, quizás la cuestión radica en que la descripción comúnmente aceptada del crecimiento económico en el siglo XVIII, a partir de la magna obra de Pierre Vilar, de quien el autor es deudor por tantos conceptos, parte de la transformación del paisaje agrario catalán sin discutir el significado de las actividades artesanales y de trabajo domiciliario perfectamente asentadas en algunas ciudades y zonas del interior con ellas conectadas. Los trabajos de Albert García Espuche, Ramón Grau y Marina López y Jaume Torras proporcionan suficientes elementos de juicio para no despreciar la necesidad de esta evaluación en términos sectoriales más amplios.

Para describir con mayor precisión la historia de la viticultura y establecer de modo más sofisticado su lugar en el desarrollo económico catalán, Francesc Valls procede a través de dos tipos de explicaciones complementarias. La comparación con lo que sucedió en otras partes es la primera de las estrategias escogidas. El Languedoc francés y el norte de

Portugal son los contextos cuya trayectoria muestra como una dedicación intensiva a las exportaciones masivas de destilados y caldos podía desincentivar o hipotecar seriamente la vitalidad de las industrias tradicionales presentes en aquellos contextos. Como el lector percibirá de inmediato, los dos ejemplos no muestran las mismas cosas, ya que el caso portugués se explica por razones que superan las de la estricta división del trabajo o la teoría ricardiana de las ventajas comparativas. En pocas palabras: se justifica por la pesada dependencia política del país en relación con Inglaterra desde fines del siglo XVII. La segunda línea de explicación nos obliga a adentrarnos en la Cataluña meridional para observar la actividad de centenares de pequeñas unidades de producción, fabricación y comercialización que pululaban en aquel mundo de la viña y del comercio que le estaba asociado. El mundo que Valls nos pone delante de los ojos estaba constituido, ciertamente, por una multitud de campesinos, de destiladores y de comerciantes que, desde los más oscuros rincones del litoral catalán, hacían llegar sus aguardientes a plazas muy lejanas, donde encontraban buenos clientes. El énfasis en la descripción descansa ciertamente sobre la cara comercial del sector, y sobre esto volveré al final, pero para comprender aquel éxito de la cara mercantil del negocio en toda su dimensión es necesario no olvidar la vertiente campesina del mismo, aquella que lo sustentaba desde un discreto segundo plano. Las dos formaban un todo, un mundo en el que las posibilidades de enriquecimiento se distribuían desigualmente entre los diversos agentes sociales, sin duda, pero esto no obsta que se tratase de un mundo con un alto nivel de integración. Uno de los aciertos de Francesc Valls es que, para identificar las piezas que lo componían, no confía nunca en un solo tipo de documentación. Exprime con eficacia las fuentes oficiales que, de vez en cuando, permiten construir un fresco general del sector, pero exprime también con eficacia la documentación nada despreciable de casas comerciales que tuvieron implicaciones en aquel tráfico desde los puertos catalanes hasta puertos lejanos. La combinación de fuentes tan variadas, así como la documentada bibliografía extranjera sobre el mundo de los vinos y destilados en otros países productores o en aquellos que eran sus consumidores preferentes, confieren a la reconstrucción que el autor de la monografía nos ofrece una rotundidad y consistencia notables. En esta sabia combinación de fuentes y planos el autor sigue los pasos de la certera metodología de Vilar, con resultados notables.

Vale la pena valorar con algún detenimiento las principales lecciones del libro. La primera debe buscarse en el juego de relaciones que sugiere el propio título. En efecto, tanto en el siglo XVIII como en el XIX, la exportación de productos de la viticultura fue el factor más dinámico del comercio exterior catalán, a mucha distancia de cualquier otro (más todavía si consideramos que la exportación de fruta seca era casi un subproducto o un complemento de la misma.) Gracias a su extraordinario dinamismo exportador, la marina mercante catalana y el sistema de casas comerciales establecidas en plazas extranjeras prosperaron al ritmo de la coyuntura vitícola regional e internacional. La consecuencia más directa de aquella línea de exportaciones de tanta eficacia y ritmo de crecimiento fue una importante acumulación de activos en las plazas compradoras. Por razones de pura lógica mercantil, las casas implicadas en la exportación hacia o en la importación desde aquellos mercados encontraron en los envíos de telas de lino la forma de repatriar los beneficios de una economía capaz de encontrar clientes en mercados lejanos. El mecanismo se sostenía sobre la presencia creciente de los aguardientes catalanes en los mercados del norte de Europa. Desde la obra de Vilar sobre Cataluña sabemos de aquella presencia constante en

los mercados en el mercado atlántico, primero a través de plazas intermediarias relativamente próximas (Cádiz, Lisboa), después utilizando los Países Bajos del norte como plataforma para acceder a Inglaterra o a los puertos del norte de Europa y del Báltico, finalmente camuflándose en los puertos de la Charente francesa para arribar de contrabando al mercado inglés. Sabemos también que sus riesgos no se limitaban tan sólo a los efectos sobre los sectores industriales, captando trabajo y ahorro regional, al repercutir igualmente sobre el mundo de la producción agrícola globalmente considerado, con efectos sobre los precios de la alimentación básica y la estructura de la demanda que nos son bien conocidos. El autor aporta numerosas y bien resueltas informaciones sobre todo ello.

Este despliegue por el Atlántico estaba, en buena medida, a merced de razones políticas o, si se quiere definir con mayor contención verbal, de la política comercial y arancelaria de los países implicados. La buena salud del mercado de telas de lino en Barcelona dependía todavía más de ellas, en la medida que era una pieza subordinada al extraordinario dinamismo de la exportación de aguardiente y alcohol de vino. Aquella Cataluña atlántica estaba condicionada, entonces, a circunstancias que la superaban. Lo demostró la aguda crisis del cambio de siglo, en la medida en que arruinó casi totalmente las posiciones tan dificultosamente adquiridas desde fines del siglo XVII. Las guerras revolucionarias y el impacto favorable de la expansión de alcoholes de cereal, una más que evidente importación de sustitución, como sucedió en paralelo con el azúcar de remolacha, selló el fin del gran comercio catalán hacia el Atlántico norte.

Una de las contribuciones capitales de Francesc Valls es explicar de forma convincente y por primera vez de forma completa las razones por las cuales la debacle del cambio de siglo no arruinó para siempre al sector vitícola catalán. Además, nos informa también de aquellas otras que explican por qué no acabó igualmente con su contribución a las necesidades del incipiente sector algodonero. Es cierto que los mercados tradicionales del Atlántico norte se perdieron para siempre, y el autor relata de forma precisa y pormenorizada las razones de ello, pero así como hacia 1803-1804 el sector alcanzó su techo, en la década de 1830 se recuperó. Se trató de una continuidad relativa. Los vinos de mesa substituyeron en las exportaciones a los destilados de forma casi total, mientras que los mercados americanos (coloniales o no) reemplazaron a los atlánticos europeos, y los retornos en telas de lino fueron reemplazados por las importaciones de algodón en rama que una industria en trance de acelerada transformación demandaba en cantidades crecientes. En esta etapa genuinamente decimonónica del proceso industrializador, el mercado interior español ganó muchos enteros, tanto en general como en relación con las exportaciones de vinos de mesa que son el objeto de análisis del libro. El mercado peninsular adquirió unas funciones hasta entonces inéditas: absorbía una parte de la producción vitícola regional y se constituyó en el mercado por excelencia de los tejidos de algodón. Por otra parte, Andalucía y las dos Castillas encontraban en la periferia mediterránea, en Cataluña de modo muy particular, un mercado muy elástico para sus trigos y harinas, sobre todo cuando los liberales tomaron, en 1820, la decisión altamente razonable de cerrar las importaciones a los extranjeros. A su lado y en estrecha relación, el comercio americano adquirió súbitamente una importancia crucial: canalizaba una buena parte de la producción vitícola destinada a la exportación y al mismo tiempo realizaba los retornos en el algodón en rama que precisaba la industria local. Algunas de estas complementariedades ya habían sido planteadas anteriormente, por Pere Pascual por ejemplo, pero el libro de Francesc Valls proporciona una perspectiva

de conjunto y más amplia de todo este cambio de sistema comercial, con auténticos descubrimientos que nos devuelven un cuadro mucho más sofisticado del que ya conocíamos. Dos ejemplos servirán para ilustrarlo: el relevante episodio brasileño y la reivindicación del papel de Gibraltar como plaza intermediaria.

Los méritos en el trazo de conjunto y en la demostración a través del ejemplo microeconómico son innegables. El resultado de conjunto es irreprochable y quedará como una aportación difícilmente superable sobre una cuestión de trascendencia indudable. El autor es deudor de un esquema de interpretación de la historia económica catalana y española de la escuela de la que forma parte. En el centro de las preocupaciones de la misma se encuentra una reflexión sostenida sobre el hecho capital de la historia catalana contemporánea, aquel que configuró la sociedad catalana con las características que le son propias. En principio no tenemos nada que objetar a esta vocación por definir un campo de estudio. Quizás la única observación que podríamos realizar sería sugerir la conveniencia de abrir algo más el ángulo de visión desde el que observamos la génesis de la sociedad estudiada. Fijarnos algo más en aspectos no despreciables que puntuaron el cambio hacia una sociedad capitalista industrial. Fijarnos, por ejemplo, en sus hábitos de consumo, tan determinantes tanto en casa como en Europa, en el momento de asignar los factores de producción. Formulado de otra manera, no parece que sea estrictamente necesario, o suficiente quizás, explicar la importancia de un sector exportador por su contribución a la financiación de las importaciones necesarias al gran sector industrial (la indianería del lino) en su infancia. Hay un punto de finalismo en esta subordinación explicativa. Un énfasis excesivo en un aspecto que no es lo bastante generoso, probablemente, con las decisiones menudas pero decisivas de una buena parte del campesinado, aquel que eligió dedicar una buena parte de sus ahorros monetarios y de horas de trabajo sustraído a otras ocupaciones a un sector que apelaba a una demanda muy elástica, tanto local como internacional. Este matiz no nos impide reconocer la forma magnífica en que el autor razona la conexión entre las exportaciones agrícolas y las importaciones de primera materia para la industria. Insisto, el matiz que hemos introducido no oscurece en absoluto la brillantez de un producto tan bien argumentado, construido y perfectamente expuesto con el que el autor contribuye de manera destacada a la historia económica catalana, española e internacional. Después de dos siglos de economía española en buena medida replegada sobre el mercado interior (y su prolongación colonial en el siglo XIX), redescubrir el enorme grado de apertura de algunas economías peninsulares en otros momentos es una gran satisfacción. Francesc Valls ensancha con investigación de alta calidad la perspectiva en la que situamos el caso catalán. Conviene aprender la lección en esta coyuntura de integración económica a escala europea y mundial frente a las tentaciones aislacionistas que, vestidas con ropajes muy diversos, pueden acechar la mente de los descendientes de aquellos antepasados nuestros que creyeron fervientemente en el Reus, París y Londres.

JOSEP M. FRADERA